

VIAJES PARALELOS DESDE EL MITO DE ARACNÉ: LOS ABISMOS INTERIORES DE ALINE PETTERSSON

LILIA LETICIA GARCÍA PEÑA
 UNIVERSIDAD DE COLIMA, MÉXICO

liliagarciap@hotmail.com

Article received on 2nd February, 2010.

Accepted on 6th July, 2010.

RESUMEN

Aline Pettersson es una destacada escritora mexicana nacida en 1938. En este trabajo analizo la representación del mito de Aracné en su obra *Viajes paralelos* (2002) a través de la presencia de tres mitologemas: el tejido, los tapices y la araña, a partir de los cuales la obra reflexiona sobre el proceso de creación y persigue conjurar la fragilidad del tiempo hacia su transfiguración en un tiempo mítico.

PALABRAS CLAVE

Mito, Aracné, Aline Pettersson, *Viajes paralelos*, Literatura mexicana.

VIAJES PARALELOS FROM THE MYTH OF ARACNE: THE INTERNAL ABYSSES OF ALINE PETTERSSON

ABSTRACT

Aline Pettersson is a renowned Mexican writer who was born in 1938. In this work I analyze the representation of the myth of Aracne in her text *Viajes paralelos* (2002) through the presence of three mythologems: the knitting, tapestry and the spider, from which the text goes through the artistic creation process and seeks to conjure time's fragility towards its transfiguration in a mythic time.

KEYWORDS

Myth, Aracne, Aline Pettersson, *Viajes paralelos*, Mexican literature.

1. INTRODUCCIÓN

El principio del siglo XXI ha venido acompañado de cambios importantes en las relaciones sociales, condicionadas por los nuevos esquemas globalizados de economía de mercado. Los conflictos del individuo con su entorno, con los otros, con las dimensiones del tiempo y la existencia, se muestran de manera privilegiada en la narrativa actual.

En este trabajo analizo la representación del mito de Aracné en la obra *Viajes paralelos* (2002) de Aline Pettersson, a través de la presencia de tres mitologemas: el tejido, los tapices y la araña, a partir de los cuales la obra reflexiona sobre el proceso de creación y persigue conjurar la fragilidad del tiempo hacia su transfiguración en un tiempo mítico.

Aline Pettersson nació en la ciudad de México en 1938. Escritora destacada de novela, cuento, ensayo y poesía, ha recibido numerosos premios, entre ellos el de la Feria del Libro de Japón en 1987 y el Gabriela Mistral en 1998. *Viajes paralelos*, aparecido en el año 2002, es un texto pleno de referencias que, sin mencionarlo explícitamente, conectan con el mito de Aracné –sorprendente capacidad de los mitos que, como bien decía Octavio Paz (1987), “se comunican entre ellos por medio de los hombres y sin que estos lo sepan” (39) – y que, al mismo tiempo, expresa las incertidumbres de principios del siglo XXI, fecha de su publicación.

La perspectiva teórica que orienta el análisis es la mitocrítica; por otra parte, las reflexiones de Zigmunt Bauman, Gilles Lipovetsky y Cornelius Castoriadis, contribuyen a la comprensión de la dinámica de los imaginarios sociales en el siglo XXI.

Para desarrollar el trabajo, abordaré la reflexión sobre el acto de escritura en *Viajes paralelos* en contrapunto con el mítico tejer de Aracné; después trataré sobre el sentido del símbolo del tapiz, para terminar reflexionando sobre el mitologema de la araña y la representación de la red del tiempo. En todo el trabajo, conservaré la intención de mostrar la interrelación que establece la novela entre ambos textos: el mítico y el ficcional, novela que, concebida en una época en la que predomina la ausencia de un centro, muestra la búsqueda de una resolución universal.

2. EL TEJER MÍTICO DE ARACNÉ Y EL ACTO DE ESCRIBIR EN VIAJES PARALELOS

En el año 2000 se inicia en México un nuevo contexto marcado por la concreción de las realidades globalizadas. La red mundial fluye a través de Internet y los individuos son, como señala Bauman (2003), “nómadas siempre conectados” (104). Nos enfrentamos al consumismo delirante, a la conformación de identidades que privilegian el bienestar personal y postergan las experiencias comunitarias. La concentración de poder sin rostro invade todos los rincones del planeta, acompañada de aterradoras cifras de pobreza en el mundo, así como la aparición de nuevos miedos a partir de la amenaza del terrorismo. La sospecha del <<otro>> impulsa el levantamiento de murallas que circundan los espacios públicos y privados:

No solidarizarse con el otro sino evitarlo, separarse de él: tal es la gran estrategia de supervivencia en la megalópolis moderna. Tampoco es cuestión de amar u odiar al prójimo, sino de mantenerlo a distancia: así se anula el dilema y se vuelve innecesario elegir entre el amor y el odio (Bauman 2003: 66).

La globalización reside en la ausencia de un centro, su fuerza se filtra en todos los espacios: se ubica en todos los lugares, desplazando la noción y el ejercicio de la universalidad:

Este rasgo es inseparable de la imagen de la globalización y la coloca en el polo opuesto de otra idea, a la cual aparentemente reemplazó: la de “universalización”, antes constitutiva del discurso moderno sobre los asuntos globales pero ahora caída en desuso, rara vez mencionada, incluso olvidada por todos salvo los filósofos (Bauman 2003: 80).

En este marco Pettersson escribe *Viajes paralelos*, texto en el que reivindica la idea de desplazamiento que corre al lado de alguien y de algo, viaje que no se vive en soledad sino que busca la simultaneidad y, si no el encuentro, sí el acompañamiento. Pettersson reivindica el sentido de la universalización, de aquella visión que transmite esperanza y proyección a un orden en que es posible el consenso y la afinidad. No es raro entonces que su lenguaje sea el del mito que, con su simbolismo, nos reintegra a la memoria de la humanidad.

Dice Lipovetsky(1990) que a cada generación le gusta reconocerse en una figura mitológica o legendaria que reinterpreta desde su momento: Edipo, Prometeo, Fausto, Sísifo o Narciso quien para muchos estudiosos, es el símbolo de nuestro tiempo. En ese sentido, en *Viajes paralelos* de Aline Pettersson se reconoce el mito de Aracné; poco importa que no esté mencionado textualmente, pues es su sustancia la que, como veremos en las siguientes páginas, podemos reconocer en el texto y a través de la cual la sociedad, en particular Aline, muestra aquel proceso que describe Castoriadis (1988) en el espacio de los imaginarios: “catectiza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera evidentemente privados de sentidos” (71).

Una de las prodigiosas particularidades del mito es que, manteniendo su flexibilidad de adaptación a distintos tiempos y espacios, conserva una extraordinaria homogeneidad y expresiones simbólicas limitadas, lo que asegura su vigencia y estabilidad cultural. Vemos así migrar el mito de Aracné, desde la Grecia antigua, hasta el México del tercer milenio en la obra de Aline Pettersson, la cual guarda en sus páginas un valioso acervo cultural de la humanidad.

El mito es uno de los fenómenos centrales en la historia de la cultura y el camino más antiguo de conceptualización de la realidad y de la condición humana. El mito tiene función cognitiva aunque su valor de verdad no consiste en su historicidad ni en preservar datos de una memoria ancestral, “sino en configurar expresivamente los horizontes orientadores del existir humano” (Cencillo 1970: 440).

Si, como dicen Jung y Kerényi (2003), en la mitocrítica debemos centrarnos en los mitologemas como unidades simbólicas de naturaleza mítica además de que “debe permitirse que los mitologemas hablen por sí mismos, y simplemente prestarles atención” (18), consideremos en *Viajes paralelos* la representación de tres mitologemas fundamentales enlazados al mito de Aracné: el mitologema del tejido, el mitologema del tapiz y el mitologema de la araña o la red del tiempo.

Viajes paralelos es una obra narrativa compuesta por la narración de cuatro secciones: “¿Relectura o reescritura? (*Círculos, Los colores ocultos, Sombra ella misma, Querida familia*)”; “Barco de gran calado (Navegación tercera)”; “Por el camino del faro (Diálogo imaginario entre dos mundos: Proust y Woolf) y “Banco en la tormenta (Navegación cuarta)”. Podrían ser crónicas o cuentos... pero no lo son. Podrían conformar una novela corta pero no lo es... sin dejar de serlo... Es un ejercicio narrativo audaz y muy personal.

Luz Aurora Pimentel (2008) ha señalado que:

Viajes paralelos es un interesante ejercicio intertextual. De manera consistente y variada se tejen y entretejen estos textos sin que estén unificados por una trama narrativa única. Aquí, como en botica, hay de todo; se trata de una colección de textos que incursiona en todos los géneros: el ensayo, la crónica, la reconstrucción histórica por el bies de la epístola; el diario, el pastiche, la autobiografía en tercera persona (“la niña...”) y toda suerte de relatos que se orbitan en torno a la historia de “la niña” (27).

Como sabemos, en el mito de Aracné la función del tejido es central, Aracné teje prodigiosamente y la certeza de su habilidad la llevará a ser condenada a tejer por siempre convertida en araña. La escritura de Aline Pettersson refiere también al acto de tejer: tejer voces y personajes intertextuales entretejidos en diálogo.

La idea del tejido está en la formación misma del texto, se escribe tejiendo obras y personajes de otros autores y de otras obras de la propia escritora, el ejercicio intertextual es un tejido de referencias sobre las que se levanta el nuevo texto. Ya etimológicamente la palabra texto, semejante por cierto en varias lenguas: *text*, *texte* o *testo*, proviene del latín *textus* participio del verbo tejer, trenzar, entrelazar. Así que si todo texto es un tejido, en *Viajes paralelos* esta dimensión está subrayada a partir del entretejimiento con la obras de Proust, Virginia Woolf o Cesare Pavese.

El tejido implica también la acción de leerse y releerse, Pettersson (2008) escribe relejendo a otros y a sí misma. Entrelazando los actos de escribir, releer y reescribir:

Hoy me estoy leyendo a mí misma y si escribir es la posibilidad de asomarse por las puertas y ventanas de esas realidades paralelas que de otra manera se escapan; si escribir es no sólo vivir otras vidas, otros tiempos, otras circunstancias, sino nacer y morir y volver a nacer y volver a morir. Si más oculta o menos se esconde una minúscula semilla de la historia particular, de la subjetividad, unas ciertas palabras o giros, un deseo grande de preservar para ese siempre, casi siempre efímero, geografía, personas, atmósferas, tonos que sólo la palabra es capaz de fijar (509).

En el mito de Aracné y en *Viajes paralelos*, el tejido es un acto de creación; la recuperación del mito en la versión de Ovidio (2001) en *Las Metamorfosis* afirma:

Y era agradable contemplar no sólo los vestidos ya hechos, también incluso en el momento en que se confeccionaban (tanta gracia había en su habilidad), bien si enrollaba la basta lana en los primeros ovillos, bien si con sus dedos modelaba la labor y suavizaba los vellones, que semejaban nieblas, traídos y llevados en largo recorrido, bien si con su ágil pulgar hacía girar el torneado huso, o si bordaba con la aguja; estarías convencido que había sido enseñada por Palas (386).

En Aline Pettersson (2008) escribir es tejer, crear la obra de arte a partir del poder de la palabra y las transmutaciones que experimenta a partir de los cruces, reubicaciones y relecturas:

De pronto, por el poder de la palabra, no sólo la multitud de fragmentos que fueron semilla de personajes e historias, sino también las circunstancias de la vida privada de quien empuñó la pluma se yerguen, se incorporan al presente de la lectura, a través – acaso – de sólo una palabra. Y el yo escindido es capaz de sostenerse en al menos dos realidades simultáneas –sin hablar de su propio presente–: la que le revive los caminos secretos de su escritura, sus mensajes cifrados, sus elipsis, la verdad de sus engaños. Pero la lectura de esas palabras le devuelve, también con fuerza, escenas, circunstancias vitales, aflicciones y placeres, esperanzas, sueños, decepciones de su ser en el tiempo (511).

La reflexión de la validez y los alcances de la creación del arte está en los dos textos: el mítico y el narrativo; las dos, Aline y Aracné, se entregan a la devoción de la creación, porque “el arte es la única manera de recuperar los instantes” (Pettersson 2008: 536).

Tejer es crear, y en las dos la pasión del arte, el sueño de crear las vuelve “insaciables”.... “¿La búsqueda apasionada es mala?”... Esa pregunta la hacen las dos, Aracné al intentar ahorrarse cuando se da cuenta de su arrojito. “Considérate inferior a la diosa” (Ovidio 2001: 386), se le había advertido, pero su mirada se nubla durante la pasión de crear, de acercarse a la perfección del arte: “Insiste en su intención y, con el deseo de una estúpida victoria, se precipita a su destino” (Ovidio 2001: 387); y Pettersson (2008) en el siguiente fragmento:

La insaciable Elena Bernal. Insaciable, o al menos así la calificaron algunos. Quién sabe... ¿La búsqueda apasionada es mala? –se pregunta– ¿es mala la pasión? Elena abrió y cerró muchas puertas, ¿y ella? Ya tendrán tiempo esta tarde para interrogarse, para escucharse, para tal vez reencontrarse en el huracán de palabras que de pronto se arremolinan (514).

La fábula, la ficción de la fábula corre en los dos relatos. Los hilos del entramado mítico y los surcos narrativos de la novela corren en viajes paralelos, reflejando y refractando las huellas del tiempo mítico, ahistórico y el tiempo del ser humano, el tiempo fuera del tiempo y el tiempo existencial. La escritura entreteje ambos relatos: el mítico y el novelesco. Si bien es cierto que en *Viajes paralelos* asistimos a un entramado de géneros, la voz ficcional es el adhesivo que los une, borrando los límites entre la realidad y su proyección, entre lo histórico y lo ahistórico, entre la narración y el mito; así, en el tejido de Aracné y en la novela de Pettersson “se mezcla entre los hilos el flexible oro y en la tela se va entrelazando una antigua fábula” (Ovidio 2001: 387).

3. DEL TAPIZ DE ARACNÉ A LOS TAPICES DE ALINE PETERSSON

Como he mencionado antes, otro elemento que acerca el texto de Pettersson al mito de Aracné es la presencia del mitologema del tapiz. Recordemos que Aracné teje, para competir con la diosa, un deslumbrante tapiz. En *Viajes paralelos* aparece reiteradamente la representación del tapiz a través de los tapices que elaboran los personajes con pinturas, colores o con palabras, como el que va elaborando la propia Aline en el proceso de la escritura, es decir, el texto ficcional como tejido, como tapiz a la manera del tapiz de Aracné: tapices creados, recordados, imaginados o simplemente deseados; tapices hechos de colores y pinturas, de hebras de hilo, o simplemente, de palabras. Pettersson (2008) enlaza las reflexiones de un personaje pintor Horace Legrandin, obsesionado por el universo de Proust:

O quizá mejor sería decir, ¿dónde se reflejan, dónde se refractan vida y arte? ¿Dónde se llega a tocar la realidad? Que esta parte de mi obra, que esta serie de marinas provenga de la visita que hice en mi niñez con mis padres a ese paraje inglés ya es peculiar... pero ella no contestó. La vi perderse sin despegar los labios en la superficie de las telas (530).

Legrandin repasa los lazos entre la realidad y el arte, medita cómo la pintura en sus telas no cuenta historias sino que atrapa impresiones, y recuerda cuando advirtió el significado en los juegos de la luz:

Pero no se lo dije a nadie porque no supe qué decir o a quién, o si era posible siquiera decirse. Aún lo ignoro, y me parece que mis cuadros serán siempre mucho más elocuentes. Mis cuadros son las metáforas que yo nunca tendré (532).

Uno de los personajes que Pettersson incorpora intertextualmente es Minta, un personaje que proviene de la obra de Virginia Woolf, la mujer envejecida que conserva sus recuerdos del faro. Minta mira los cuadros de Horace Legrandin que tiene frente a sí: “Una gama de colores suaves, de veladuras permiten advertir el frágil tejido de la bruma que principia a crecer desde las orlas marinas para elevarse y cubrir la vegetación y llegar al acantilado, hasta entretejer una superficie con la otra” (Pettersson 2008: 531).

Minta, piensa en su pasado, en la pareja, en la familia:

Porque lo que no podía soslayarse, piensa Minta, era la atmósfera intensa que iba creciendo y que nos convocaba, a la que era imposible resistirse. Hombres y mujeres quedaban sujetos por los hilos de un tapiz que ella hubiera podido elaborar, o por el estambre de esos calcetines de lana que estaba tejiendo hace treinta años (Pettersson 2008: 531).

En el texto se superponen, se cruzan y se contrastan los tapices que Minta Rayley y Horace Legrandin, imaginan, recuerdan o miran. Cada uno de ellos como un

Tapiz móvil, cambiante que el viento, la luz y el agua corregían de mirada a mirada. Eran los hilos de un tapiz o una generosa paleta cromática; eran los vuelos de la imaginación que veía escenas fantásticas de ninfas coronadas de flores de rosada espuma, de faunos ataviados con guías de enredaderas cuya constancia verde ofrecía la certeza de la inalterabilidad del tiempo... (Pettersson 2008: 534).

En *Viajes paralelos*, los tapices son como alucinaciones que cuestionan los límites de la percepción de la realidad y la niebla de la confusión, reflejos de la mirada como “un gran condensador de los instantes de la vida” (Pettersson 2008: 536). Aracné traza en su tapiz actos vergonzosos de los dioses transmutados en animales: “entonces la diosa llena de ira y de

despecho, reprendió con vehemencia la veracidad de las tejidas historias, y con la lanzadera rasgó de arriba abajo el tapiz” (Bartra 1982: 23). En los dos relatos hay un proceso de destrucción, el tejido de Aracné y el faro destruido en un ataque aéreo. En los dos, sólo el arte es la “perpetuación del tiempo”, “es la única manera de recuperar los instantes” (Pettersson 2008: 536).

4. MITOLOGEMA DE LA ARAÑA O LA RED DEL TIEMPO

La acción de tejer, así como la idea de un tejido que figura imágenes plasmadas en un tapiz, nos llevan al mitologema de la araña. Bien recordamos que la última parte del mito cuenta la manera en la que Atenea golpea fuertemente la cabeza de Aracné y arroja sobre ella el néctar de una hierba ponzoñosa que la convierte en una araña que tejerá con sus hilos eternamente. En *Viajes paralelos*, la vinculación explícita entre la femineidad y la araña se puede leer en el fragmento que sigue:

Y la niña sabe que si no hace algo pronto, le volverá esa sensación que la lleva a sentirse hundida en la nata del tiempo. Caerá presa de una telaraña, como la que brilla al sol entre las hojas de los lirios. Sólo que esta otra es enorme y sólo ella la conoce (Pettersson 2008: 545).

En los dos relatos, los personajes femeninos se relacionan con el simbolismo del acto de tejer y con la elaboración o contemplación de tapices que confluyen en el símbolo de la araña como lenguaje mítico.

Según Juan Eduardo Cirlot (2007), en la araña coinciden tres sentidos simbólicos distintos: “el de la capacidad creadora de la araña, al tejer su tela; el de su agresividad; y el de la propia tela, como red espiral dotada de un centro” (88). En la relación de significado entre el mito de Aracné y *Viajes paralelos*, son el primero y último de estos sentidos los que rigen la interpretación, dejando a un lado, sin embargo, la idea de un centro que no aplica en el caso de *Viajes paralelos*, puesto que, como hemos visto, esta obra surge en la intersección del debate globalización versus *universalidad*, circunstancia que pone en crisis la idea misma de centralidad en nuestros días.

Por una parte, entonces, la densidad de significado de la araña se vierte en el texto a través de la vinculación del mitologema de la araña con el acto de creación y, por otra, con el tejido mismo de la red que se va creando. El acto de creación es un acto continuo, en el tiempo mítico y en el tiempo de la ficción. En ese sentido, la araña refiere al equilibrio de la vida en el cosmos al destruir y construir tejiendo sin cesar, de la misma manera que está presente la idea de la persistencia del acto de creación en *Viajes paralelos*: “Sólo sal y agua y llenar cajones y vaciar cajones y recomenzar” (Pettersson 2008: 514).

En ambos textos: el mítico del relato de Aracné y el ficcional de *Viajes paralelos*, podemos ver que el acto persistente de creación y la red del tejido mismo creado, se vinculan a una femineidad asociada al sacrificio de la transmutación que es capaz de transformar la existencia humana. Hübner (1996) señala que la transustanciación que resulta del sacrificio es algo que siempre acontece dentro del mito (188).

Así vemos que cuando Atenea evita que Aracné se ahorque, la somete al sacrificio que la convertirá en araña tejiendo por la eternidad. Mientras que en *Viajes paralelos*, el acto de escribir como acto creador se concibe como una experiencia intensa que puede tocar los límites mismos de la locura: “¿De qué se hace la escritura? ¿Y de qué se hace la lectura? ¿Y cuál es el grado de intensidad mayor que puede soportarse sin enloquecer?” (Pettersson 2008: 512). En *Viajes paralelos* la transustanciación se expresa como el cambio de condición que se da a partir del sacrificio del sufrimiento que purifica al ser, llevándolo de las cenizas de la muerte a la transparencia del agua y el cielo: “Somos polvo de estrellas y polen y ceniza. Somos agua.

Somos...” (Pettersson 2008: 514). “El sacrificio – dice Jacques Vidal (1987)- es el comportamiento irreducible [...] del <<tránsito>>” (1561).

La mítica Aracné y la protagonista ficcional se funden en la pasión creadora y en las exigencias propias del acto creador: “No hay creación sin sacrificio [...] La energía espiritual que se obtiene con ello es proporcional a la importancia de lo perdido” (Cirlot 2007: 397). En ambos textos, el castigo, la humillación y los grandes trabajos simbolizan el costo sacrificial de las transformaciones.

Frente a una femineidad transformada por el sacrificio del acto mismo de creación, en la historia de Aracné y en los viajes de Aline, hay también un sentido lunar y profundamente vinculado a lo erótico, como afirmación de la vida, del *Eros* frente a *Tánatos*. Gilbert Durand explica que una de las tres dominantes del ser humano, la rítmica, preside el régimen nocturno de las imágenes simbólicas que corresponde a las imágenes íntimas, cálidas y profundas. Vemos que la esencia cíclica y rítmica del tejer de la araña que refiere a a las fases de la luna: afirmativa y negativa, creciente y decreciente marca los dos textos.

La preocupación por el tiempo está presente en ambos; Aracné representa el enigma de la eternidad y *Viajes paralelos* interroga al tiempo y sus lenguajes: el recuerdo, la memoria, la evocación. El tiempo de *Viajes paralelos* no es el tiempo histórico, cronológico, ni el tiempo vivido de Ricoeur: es el tiempo del mito que brilla en otra dimensión, es Aracné suspendida en un presente eterno, hilando y deshilando, con otra lógica que no *ex-plica* sino que *im-plica*:

La palabra, no aquella que quiere explicar, ¡no!, a la que yo me refiero es a la que con sólo hacerse presente moldea la esfera del tiempo, la restaura y además la transparente, como esos modelos de plástico, construidos imagen de la figura humana, para su estudio dentro de la matriz translúcida de sus tejidos. Y todo se hace venturosamente visible en un mismo instante (Pettersson 2008: 511).

El sacrificio y la transustanciación que libera, son el mítico lenguaje en el que se cumple la “simiente y cimiento del tiempo humano, de su tránsito, de su memoria” (Pettersson 2008: 511). Los dos relatos confluyen en los límites del tiempo: tejer y destejer, dibujar tapices de colores, hilos y palabras, engarzar escenas recordadas o intensamente deseadas; llegar a los límites donde se cuestiona la eternidad y se suma el recuerdo: “Recuerdo que dejara de serlo para transformarse en un presente mucho más intenso por decantado”. (Pettersson 2008: 510). Es en y por el acto de creación, de escritura y tejido, que los tiempos y los seres serán transformados por el sacrificio mismo que conlleva el acto de crear, transustanciados en seres y en tiempos purificados y renovados.

Aracné en el mito y Aline Pettersson en *Viajes paralelos* se entregan al delirio, a la pasión de crear, a entretejer imágenes y formas para conjurar el tiempo en eternidad: “La transgresión de las fronteras, un discurso acaso más libre o acaso no, pero que se ilumina de otra manera” (Pettersson 2008: 516).

Aline Pettersson de pie en México en el principio del tercer milenio, nos entrega una lectura del arte y del sentido del ser y el tiempo en un texto abierto, inquieto, diferente, que busca respuestas universales para nuevas realidades y coincidencias culturales: Aracné y Aline, una pasión compartida y una creación siempre por consumir.

CONCLUSIONES

He analizado la presencia de tres importantes mitologemas en *Viajes paralelos* de Aline Pettersson: el acto de tejer, los tapices y la araña; hemos visto como confluyen y se encuentran con el mito de Aracné, y cómo las dos representaciones: la mítica y la ficcional, nos llevan a la reflexión de la creación artística, a la conciencia del tiempo y al sacrificio que permite la transustanciación del ser. *Viajes paralelos* y Aracné: dos épocas y dos espacios se encuentran en el territorio dialógico del mito. Las puertas del siglo XXI nos dejan ver un panorama de

agobio económico, de incertidumbre para el individuo, de miedos nunca antes conocidos o vividos de forma más intensa y abarcante. El tejido social e íntimo es una red sin centro, cavidades por donde escapan las certezas de la existencia humana; no obstante, la textura del tejido de la ficción y del mito se entrelazan en *Viajes paralelos* en una poderosa búsqueda por la trascendencia en el acto creador inherente a la condición humana y el deseo de un centro que apunte a la universalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Agustí (1982). *Diccionario de mitología*. Barcelona: Grijalbo.
- Bauman, Zygmunt (2003). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Cencillo, Luis (1970). *Mito. Semántica y realidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Editorial Católica.
- Cirlot, Juan Eduardo (2007) *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ediciones Siruela.
- Hübner, Kurt (1996). *La verdad del mito*. México: Siglo XXI.
- Jung, C.G. y Kerényi, Karl (2003). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela.
- Lipovetsky, Gilles (1990). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Ovidio (2001). *Metamorfosis*. Ed. Consuelo Álvarez y Rosa Ma. Iglesias. Madrid: Cátedra.
- Pettersson, Aline (2008). *Viajes paralelos*, en: *Obra reunida*. México: Alfaguara.
- Paz, Octavio (1987). *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*. México: FCE.
- Pimentel, Luz Aurora (2008). “<<El telar encantado>> de Aline Pettersson: una incursión en Los parajes de la conciencia”, en: Aline Pettersson, *Obra reunida*. México. Alfaguara, 11-31.
- Vidal, Jacques (1987), en: *Diccionario de las religiones*. Dir. Paul Poupard. Barcelona: Herder.